

"figura Arguedas" a través de sus intervenciones en el campo intelectual. Aun con los logros de encarar la polémica con Cortázar desde sus lugares de enunciación y no como glosa de su contenido y de ofrecer acertadas marcaciones sobre la producción poética del autor, creemos que este fragmento del libro hubiera operado mejor como anexo o *postscriptum*, luego de las "Conclusiones", junto con el apéndice cronológico y la exhaustiva y actualizada bibliografía.

Pasión y agonía, esta última en el sentido etimológico de "lucha" (y no sólo como un lento e irreversible impulso de muerte), son los verdaderos *gestos* de la escritura de Arguedas. La captación cabal de los mismos y su reconversión en discurso crítico constituyen el inédito y arduo camino y el no menos arduo y, sin duda, novedoso logro de Aymará de Llano.

Juan Pablo Neyret

Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina

Ricardo J. Kaliman, *Alhajita es tu canto. El capital simbólico de Atahualpa Yupanqui*. Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, IHPA, 2004, 164 pp.

No hace mucho tiempo Ricardo Kaliman escribía: "Todavía es posible, creo, en Latinoamérica, diseñar proyectos de investigación donde lo interesante se juzgue en función de las problemáticas de la sociedad en su conjunto, en lugar de vernos obligados a atender aquellos aspectos adonde apunten las hegemonías políticas o económicas" ("Sobre la definición de 'lo interesante' en los estudios culturales latinoamericanos", en *Rev. Voces y Culturas*, N° 16, 2° semestre del 2000: 63).

Después de cinco años de esta aseveración y a través de un recorrido coherente y sostenido —con-

cuente con tal lugar de enunciación— la publicación de un libro suyo nos da hoy la oportunidad de constatar de qué manera este estudioso —que afortunadamente no se encuentra solo en la persecución del objetivo entonces por él señalado— viene poniendo en práctica esta premisa. Se trata de los resultados de una investigación académica enfocada a analizar la producción del músico y compositor Atahualpa Yupanqui, buscando —en una primera aproximación— comprender las razones de la vigencia de su exitosa recepción.

El objeto de la investigación ya señala por sí mismo su excentricidad por relación con los intereses generalizados de la "comunidad científica" dedicada al estudio de las "letras", intereses en general orientados por el poder de control de los aparatos institucionales que determinan sus prioridades. Tal aparato institucional, regido por los principios de la "cultura letrada", "alta cultura" —cuando en el afán clasificatorio del conocimiento se establecieron estas categorías y jerarquizaciones—, definió claramente el lugar de estas producciones radicándolas en el espacio de lo popular, lo subsidiario, es decir lo "in-significante" para el conocimiento. Tal aparato taxonómico actualiza inmediatamente otras jerarquizaciones construidas por la cultura académica para localizar esta forma de producción en el campo de lo local frente a lo universal, lo bajo en relación a lo alto y, en consecuencia, lo necesario ante lo secundario, lo significativo frente a lo in-significante.

Este estudio de Kaliman provoca ciertas inquietudes "fuera de lugar" desde el momento en que a la vez que desarrolla el análisis del corpus elegido, propone un desafío metacrítico de la razón académica argentina. Demuestra que si buscamos conocer desde y en la cultura local, estas formas de producción cultural resultan ser las tramas en las que circulan los saberes colectivos que dan consistencia a las identidades. Esta forma de producción individual —producción "de autor"— inscribe una

imagen social desde el momento en que en ella quedan las huellas de la memoria comunitaria. Por esta vía, el recorrido apunta a caracterizar el valor social de la llamada “canción folclórica moderna”, convalidando desde el terreno investigativo esta variable de producción textual. De este modo se va construyendo —junto con otras investigaciones orientadas por él y desde los mismos principios hacia objetos de estudio del “campo popular”— un conjunto conceptual imprescindible para el conocimiento de las culturas subalternas de América Latina.

Desde su mismo título *Alhajita es tu canto. El capital simbólico de Atahualpa Yupanqui*, la propuesta desafía al lector crítico suscitando en él un inicial desconcierto; el enunciado mayor, lejos de responder al canon propio de este tipo de escritura, proviene de una apropiación del lenguaje coloquial del noroeste argentino y se encabalga, sin solución de continuidad, con el siguiente, para dar como resultado un fuerte contraste por el corte netamente conceptual del segundo enunciado de la titulación, denso en competencia especializada. De ahí en más el lector se adentra en la búsqueda del capital simbólico que el subtítulo promete poner en descubierto, objetivo que se va alcanzado progresivamente en el trayecto de lectura.

Al mismo tiempo, tal título resulta al menos engañoso, en tanto la producción de Yupanqui es la seleccionada —por las obvias razones de recepción ya señaladas— para una finalidad que va mucho más allá de ella misma y que es de índole conceptual: “intentar una sociología del folclore argentino y, a través de ella, de un fragmento de la sociedad argentina” (17). Para lograr tal finalidad —que se presenta al comienzo como demasiado ambiciosa— cada capítulo va diseñando un proceso múltiple: por un lado, la práctica analítica de indagación, por otro y sin rupturas, la construcción de los valores cultu-

rales que se van desentrañando y, al mismo tiempo, las conceptualizaciones emergentes del análisis y de las interpretaciones con las que se construye el campo simbólico.

El punto de partida es una puesta a punto de la noción misma de folclore y de folclore moderno, poniendo en texto un importante aparato erudito sobre la cuestión, pero partiendo de la perspectiva de su valor para quienes la practican; en este caso, la actualización por el compositor de algunas de “las artes olvidadas”, la zamba, la vidalita, el estilo, la milonga. Cada una de las letras estudiadas resulta el soporte para las especulaciones orientadas al propósito de la sociología del folclore que se busca, dando cuenta de los discursos identitarios que en ellas y por ellas circula. Estas incursiones, por otro lado, permiten señalar las importantes diferencias conceptuales —y las riesgosas confusiones existentes en el espacio académico— entre prácticas discursivas y prácticas sociales y, al mismo tiempo, entre las concepciones identitarias de base esencialistas y su construcción por el discurso, por la que este estudio opta.

La progresión misma del texto va también organizando, desde el proceso de transformación que manifiesta la producción de Yupanqui, los cambios y las rupturas en constitución de las identidades argentinas desde el momento de la independencia, con su consecuente e impositivo modelo de construcción de la nación de carácter esencialista, “la raza vieja” que da título al capítulo II y en el que se articulan distintos discursos identitarios en consonancia con las diferencias emergentes de letras como “Camino del indio” y “Mi tierra te están cambiando”. Aquellas otras en las que se hace cada vez más evidente la injusticia social, cuando “hasta la zamba se vuelve triste”, como se nomina el capítulo III y donde se pone en proceso el discurso sobre la pobreza. Finalmente el perfil provinciano y sus búsqueda de diferenciación con los importantes cambios que producen la transfor-

maciones económicas y las migraciones internas, la que define al "provinciano cantor" del capítulo IV y final.

El objeto de este libro es "el capital simbólico de Atahualpa Yupanqui —dice el crítico tucumano en los comienzos del libro— el hombre público, el prolífico y conocido cantautor del folklore moderno argentino" y no el de Héctor Roberto Clavero del que aquél es seudónimo (8). Sin embargo es el hombre y no la figura, su experiencia infantil, su memoria, lo que hace posible sostener lo social de su escritura. Y es, por otro lado, la fuerte pertenencia del crítico a ciertas formas identitarias —junto sin ninguna duda a su alta pertinencia intelectual— lo que nos lleva finalmente a reconocer que la ambiciosa expectativa de construcción de una sociología del folclore desde la que diseñar la de un fragmento de la sociedad argentina, es posible.

Zulma Palermo
Universidad Nacional de Salta

Abril Trigo. *Memorias migrantes. Testimonios y ensayos sobre la diáspora uruguaya*. Rosario, Argentina: Beatriz Viterbo Editora y Montevideo: Ediciones Trilce, 2003.

Pocos días antes de tener en las manos el libro que ahora nos ocupa, leí, en una revista inglesa, un artículo de Abril Trigo titulado "Cybernation (Or, *La Patria Cibernética*)" (*Journal of Latin American Cultural Studies*, Vol.12, No. 1, 2003). Era un texto impactante, extraído, precisamente, del libro *Memorias migrantes*, que estaba en fase de publicación. Lo que más me impresionó del artículo era la fuerza con la que los sentimientos permeaban la escritura. A pesar de tratarse de un trabajo académico, por su acercamiento al tema, sus herramientas de análisis y el propio espacio en el que apareció,

recuerdo perfectamente cómo me llamó la atención lo conmovedora que resultaba su lectura. Era un artículo escrito con todo el cuerpo, incluyendo, por supuesto, el alma, que no sé muy bien en qué parte del cuerpo se encuentra, pero que, sin duda, a veces lo recorre enteramente.

En el prefacio que encabeza el libro *Memorias migrantes*, el autor escribe a modo de confesión: "¿Cómo reflexionar con objetividad sobre un tema que tanto me involucraba? ¿Cómo evitar objetivizar el objeto de estudio sin perder de vista la índole intrínsecamente subjetiva de la empresa? Finalmente opté por una estructura contrapuntística que articulara la reflexión con el lenguaje cotidiano, el distanciamiento analítico con el compromiso emocional, la mirada objetivo del sujeto que investiga con la subjetividad de los objetivos de estudio." (10)

Al leer estas palabras, comprendí el impacto del artículo mencionado. Trigo se cuestiona cómo analizar y reflexionar desde la academia, desde lo intelectual, fenómenos socioculturales, como el desplazamiento y la migración, cuando éstos nos involucran y envuelven nuestros sentimientos. ¿Cómo hablar de ellos, objetivamente, si están impregnados de subjetividad? En definitiva, ¿cómo expresar el objeto cuando éste se ha convertido en sujeto? La respuesta la encuentra el autor en el propio planteamiento escritural y formal de *Memorias migrantes*, que exitosamente intercala capítulos de relatos testimoniales de migrantes con un sólido estudio académico sobre el tema.

El libro se adentra a la vida de los migrantes uruguayos en Estados Unidos, particularmente en Fitchburg, Massachusetts, en el área de Boston. Desde este marco y punto de partida, *Memorias migrantes* analiza la condición migrante y cómo ésta redefine actualmente el concepto de nación y patria, en particular en el Uruguay. La propia forma del texto, concebido desde la fragmentariedad, responde a un episteme de despla-